

ideas que la crítica tradicional ha visto a medias. Me gusta este tipo de crítica, no hay impostura, hay naturalidad, hay cuerpos (no importa que el tiempo venga a destruirlos), hay vida, no importa si ronda la muerte.

De ahí el calificativo de “hermoso” que yo le he dado a este libro (al relato mismo), porque recorrí sus páginas con deseo (de qué otro modo se puede abordar un texto), casi en un día, en este lugar, en esta fiesta del libro que suponemos es esta feria, y su lectura me produjo la emoción particular (y no hablo de emotividad trasnochada o romántica), del encuentro y proyección de dos poéticas y dos poetas de excepción. Celebremos, pues, el alumbramiento de este relato como quien entra en un cuerpo.

<https://doi.org/10.29393/At474-17CPSM10017>

CARTAS DEL PRESIDENTE JORGE ALESSANDRI CON LOS EMBAJADORES EN LA SANTA SEDE. 1959-1964 DE SERGIO CARRASCO D. (Pehuén Editores, Santiago. 1995), 147 pp.

SERGIO MARTINEZ BAEZA

Un libro reciente sobre el Presidente Jorge Alessandri se encuentra en circulación. Su autor, Sergio Carrasco Delgado, es profesor de Historia Constitucional de Chile y de Derecho Constitucional en la Universidad de Concepción y Miembro Correspondiente, en esa ciudad, de la Academia Chilena de la Historia, y ha sido el compilador de estas cartas que se conservan en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional.

D. Jorge Alessandri mantuvo permanente y personal correspondencia con los representantes chilenos acreditados en el exterior, particularmente con aquéllos cuya designación había emanado de su decisión directa o que representaban a Chile ante gobiernos que consideraba de especial importancia para el país. Es el caso de Fernando Aldunate Errázuriz y Pedro Lira Urquieta, acreditados ante la Santa Sede; Walter Müller Hess, ante los Estados Unidos de Norteamérica; Víctor Santa Cruz Serrano, en el Reino Unido; Carlos Morla Linch, en Francia; Sergio Fernández Larraín, en España; Enrique Bernstein Carabantes, en Austria; Daniel Schweitzer Speisky, en Naciones Unidas; Sergio Gutiérrez Olivos, en Argentina y Estados Unidos; Hernán Cuevas Irrarzával, en Bélgica e Italia; Jorge Errázuriz Echenique, en Perú; Miguel Serrano Fernández, en Yugoslavia; y otros.

El conjunto de estas cartas del ex Presidente, estudiadas por el autor, llega al número de mil cuatrocientas, de las que Sergio Carrasco presenta 37, todas ellas referidas a las relaciones de Chile con la Santa Sede: 18 de D. Jorge Alessandri, 14 del Embajador Aldunate y 5 del Embajador Lira Urquieta, escritas entre los años 1959 y 1964. Estas cartas evidencian la alta categoría intelectual de sus autores y la gran seriedad con que se enfocaban los diversos temas a que ellas se refieren. El ex Primer Mandatario, además de instruir a sus Embajadores acerca de sus respectivas misiones, opina en ellas sobre las relaciones entre la

Iglesia y el Estado y se extiende con gran franqueza sobre otros aspectos, en especial sobre las dificultades internas que su gobierno debe sortear.

En lo que toca a las relaciones de Chile con la Santa Sede, D. Jorge Alessandri recomienda reiteradamente a los Sres. Aldunate y Lira que empleen la mayor prudencia frente a las autoridades vaticanas, expresa su deseo de que haya unión entre los católicos chilenos y que los nombramientos de obispos recaigan en eclesiásticos que no se hayan inmiscuido en política.

Durante el gobierno del Sr. Alessandri los Nuncios de Su Santidad en Chile fueron los Monseñores Sebastiano Baggio, Opilio Rossi, Gaetano Alibrandi y Egano Righi-Lambertini. En las cartas contenidas en el libro que comentamos se advierte el grado de relación que el Presidente tuvo con cada uno de ellos y el rol que les correspondió desempeñar frente a la Iglesia chilena.

También se desprende de estas cartas que D. Jorge Alessandri era un católico observante, pero con clara conciencia de ser Presidente de un país con libertad de cultos. Era contrario a la intervención del Estado en asuntos de la Iglesia y a que los eclesiásticos intervinieran en asuntos políticos.

Este libro proyecta luz sobre un aspecto interesante y poco divulgado del gobierno de D. Jorge Alessandri.

DINERO DE MARTIN AMIS

(Barcelona, Compactos Anagrama, 1992)

ALEJANDRA OCHOA

Becaria Fondo Nacional del Libro y la Lectura

A fines de los años ochenta comenzó a divulgarse en lengua española la producción literaria de una nueva promoción de escritores ingleses. Entre ellos cabe destacar los nombres de Kazuo Ishiguro (*Lo que resta del día*); Hanif Kureishi (*Londres me mata*, *El buda de los suburbios*); Julian Barnes (*El loro de Flaubert*, *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*); Ian MacEwan (*Jardín de cemento*, *El inocente*) y Martin Amis (*El libro de Rachel*, *Campos de Londres*, *Dinero*).

Dinero, publicada originalmente en 1984 bajo el título de *Money. A Suicide Note*, apareció sólo en 1992 en lengua española con el subtítulo "Carta de un suicida". La novela se estructura como un extenso monólogo del narrador protagonista llamado John Self, nombre cuya traducción aproximada corresponde a "John Yo" o "John el Mismo", denominación que resulta bastante importante tanto para la resolución del conflicto novelesco como para las implicancias de sentido que resultan de la relación entre el nombre y la expresión inglesa "self made man", que es lo que precisamente caracteriza al protagonista, un publicista inglés de treinta y cinco años que ha llegado a triunfar gracias a su esfuerzo personal, teniendo absoluta conciencia de su origen poco aristocrático.